

— 288 —

**ARTE METRICA ELEMENTAL,**

Ó SEA

**TRATADO ANALÍTICO**

**DE VERSIFICACION CASTELLANA,**

en el cual se explican los distintos géneros de metro en que estas Fábulas  
se hallan escritas:

DISPUESTO EN FORMA DE DIÁLOGO

*entre un Joven aficionado á las Bellas Letras y el Autor  
de las mismas Fábulas.*

---

ARTE MÉTRICA ELEMENTAL

0 284

TRATADO ANALÍTICO  
DE VERSIFICACION CASTELLANA

en el cual se explican los distintos géneros de metro en que estas Escuelas  
se hallan escritas.

DISCUSO EN YORK DE DICIEMBRE

ARTE MÉTRICA ELEMENTAL.

CAPITULO I.

DE LA VERSIFICACION EN GENERAL.

EL JÓVEN.—Buenos días, señor FABULISTA. He visto, no sé dónde, que promete V. para el fin de su obra dar no sé qué *Tratado de versificación*, explicando al propio tiempo los *distintos géneros de metro* en que sus *Apólogos* están escritos. ¿Quiére V. que yo le ayude en esa tarea?

EL AUTOR.—Con mucho gusto, mi buen amigo. V. es Literato, ¿no es eso?

J.—No señor; pero soy muy aficionado á la *Literatura*, y sobre todo á la *Poesía*; solo que no tengo apenas principios, ni he recibido educacion literaria propiamente dicha.

A.—Entonces, ¿cómo ha de ayudarme V. en el trabajo á que alude? ¿Llevándome la pluma?

J.—No tal: preguntándole á V. lo que yo ignore, ó aquello en que no me halle muy fijo; y de ese modo, contestándome V. lo que crea del caso, podrán esas preguntas y respuestas, y lo demás que de ellas resulte, producir un *Tratado* tal vez mejor, y sobre todo más entretenido, que el que iba V. á dar por sí solo.

A.—Pues no me disgusta la idea. Haga V. su primera pregunta.

J.—Enhorabuena! Pregunto y dígo: ¿en qué consiste que algunos de los versos de V. me suenan muy bien, mientras otros me suenan muy mal?

A.—Hola! parece que tiene V. buen oído.

J.—Bastante regular, sí señor.

A.—Mucho me alegro, pues de otro modo sería inútil proseguir nuestro diálogo. ¿Qué ha de hablarse de sonidos al sordo? Lo que de colores al ciego.

J.—Entretanto, no ha contestado V. á mi pregunta.

A.—Es que esa es una interpelacion del diantre. ¿Qué quiere V. que yo le responda? Si hay versos míos que le suenan bien, será sin duda porque son buenos; y por ser malos, si le suenan mal.

J.—Pero á mí me sucede otra cosa; y es, que aun entre los versos de V. que mejor me suenan, hay algunos que me satisfacen bastante, y otros que... no sé como decirlo: que no me llenan, ¿entiende V.?

A.—Ay, hijo mío! lo mismo me pasa á mí. Para que un Poema cualquiera sea medianamente aceptable, se necesitan tantos requisitos! Yo, empero, en mi *Tratado de Métrica*, no pensaba tocar esas cuestiones, sino circunscribirme puramente á la parte material y física, digámoslo así, de la *versificación castellana*: lo demás corresponde á la *Estética*, ó para que V. me entienda mejor, á la *Filosofía de las Bellas Letras y de las Bellas Artes*, y por consiguiente á la de la *Poesía*, cuyo principal medio de expresion es el *verso*.

J.—Entonces limitaré mis preguntas á la mera materialidad de este. ¿Es esa sola materialidad lo único en que se ocupa la *Métrica*?

A.—Sí en verdad, como que es *el Arte que tiene por objeto analizar el mecanismo material del verso y el inherente á la versificación*; ó sea, *la que enseña á explotar todos los elementos musicales del lenguaje, sujetándolo á una forma precisa*.

J.—Comprendo algo de eso que V. dice; pero V. parece hacer ante todo alguna distincion ó diferencia entre el verso y la versificación, y yo creo que son una misma cosa.

A.—Pues no lo son en realidad, aunque en el modo comun de hablar pueda usarse el un vocablo por el otro. Verso en todo rigor es *la palabra ó combinacion de palabras sujetas á cierta medida*, y versificación es, *ya el sistema ó modo de expresar lo que se piensa, imagina ó siente, recurriendo al lenguaje métrico, ya el conjunto, reunion ó agrupamiento de versos de que consta un Poema dado, ó por lo menos alguna de sus partes, llamadas ESTANCIAS ó ESTROFAS*.

Cada renglon métrico es un verso, pero no es versificación, suponiendo esta siempre como supone *un todo mas ó menos complejo*, en que entran versos de una misma especie, ó bien versos de especies distintas. Puede, pues, suceder muy bien que en un Poema ó Composicion Poética

sean buenos todos sus versos, aisladamente considerados, siendo no obstante mala y aun malísima la versificación, por no ser buena la combinacion que de esos mismos versos se haga, ó por repugnar al oido la asociacion de ellos entre sí, ó por rechazar ese maridaje cualquiera otra consideracion análoga.

J.—Ya caigo. Eso quiere decir que el verso viene á ser á la versificación lo que la parte es al todo, mientras la versificación es al verso lo que el todo es á la parte.

A.—Exactamente: ha formulado V. mi pensamiento, más brevemente y mejor que yo. Veo que tiene V. buen entendimiento.

J.—Muchas gracias, señor FABULISTA; pero á mí me ocurre otra duda: ¿es lo mismo verso que metro?

A.—Generalmente hablando, sí señor; mas no si se habla de un modo estricto, porque el verso, segun ya he dicho, es *la palabra ó combinacion de palabras sujetas á cierta medida*, y el metro es *esa misma medida á que el verso se halla sujeto*. De aqui la expresion que se lee en la portada de estos Apólogos: «*Fábulas en verso castellano, y en variedad de metros*,» es decir, *en medidas distintas unas de otras*; porque en efecto, son estas muy diferentes segun la índole de cada verso.

J.—¿Y qué medida viene á ser esa? O por mejor decir, ¿cuál es su tipo regulador, su unidad ó como deba llamarse?

A.—La unidad métrica del verso es entre nosotros la *silaba*, asi como en otras naciones, tales como la romana y la griega, lo era el *pie*, ó sea *grupo silábico*.

J.—No comprendo bien eso.

A.—Oiga V. Entre nosotros, y lo mismo sucede en casi todas las naciones modernas, tiene un verso tantos metros ó medidas, cuantas son las sílabas de que consta; pero entre los antiguos no sucedia así, pues estos agrupaban sus sílabas de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro, etc., etc., formando un metro con cada grupo; y de ese modo, resultaban en sus versos tantos metros cuantos grupos habia.

J.—¿Y por qué esa diferencia entre el sistema de versificar antiguo y el sistema de versificar moderno?

A.—Eso seria largo de contar, y este Tratado debe limitarse á la mera versificación castellana. No crea V., sin embargo, que esta rechace de manera ninguna la division del verso en piés ó grupos silábicos; pero la exposicion de lo concerniente á este punto exijiria muchas explicaciones, y hasta el auxilio de las notas músicas, y aqui no disponemos de espacio para hablar de ello como es debido.

J.—Pues entonces, vengamos al metro representado por la sola sílaba. ¿Cuántas sílabas admiten los versos en la versificación española?

A.—Si se quiere llamar versos á todos los que pasan por tales, diré que desde dos hasta catorce; mas no todos los acepta el oído con el mismo gusto y placer.

J.—Y qué denominaciones se dan á los versos, según constan de más ó menos sílabas?

A.—Las consiguientes á las palabras que en griego ó en latín indican ese mismo número, componiendo con ellas y con las de sílaba ó metro la voz que debe serles referente. Así, de *dis ó bis*, que significa dos, y de la agregación de cualquiera de las dos voces expresadas, se forman las palabras *disilabo ó bisilabo* para indicar el verso de dos sílabas, ó bien las de *dimetro ó bimetro*, que es lo mismo que verso de dos metros; de *ter ó tria*, significativo de tres, las voces *trimetro ó trisilabo*, equivalente á verso de tres metros ó sílabas; de *tetra ó quatuor*, que significa cuatro, las palabras *tetrasilabo ó cuadrasilabo*, ó bien las de *tetrametro ó cuatrimetro* etc. etc.,

J.—Estrambóticas encuentro esas voces. Yo me acomodo mejor á decir simplemente verso de dos, tres ó cuatro sílabas, que no verso *disilabo ó dimetro*, *trimetro*, *tetrasilabo ó tetrametro*, en cuya pronunciación se me traba la lengua.

A.—Sin embargo, es necesario evitar para lo sucesivo todos los circunloquios posibles en lo que tenemos que hablar; y al efecto suplico á V. se sirva retener en la memoria las siguientes denominaciones, nada embarazosas por cierto, así como el significado que respectivamente les corresponde:

- Monosilabo.—Vocablo de una sílaba.
- Bisilabo.—Vocablo ó verso de 2 sílabas.
- Trisilabo. . . . . de 3
- Cuadrasilabo. . . . de 4
- Pentasilabo. . . . . de 5
- Seisilabo. . . . . de 6
- Eptasilabo. . . . . de 7
- Octosilabo. . . . . de 8
- Nonasilabo. . . . . de 9
- Decasilabo. . . . . de 10
- Endecasilabo. . . . de 11
- Dodecasilabo. . . . de 12

J.—Procuraré complacer á V. en cuanto buenamente me sea dable.—

¿Quiéreme V. ahora que entremos ya en el exámen de cada una de esas especies de verso, comenzando por el más sencillo, ó sea por el de dos sílabas?

A.—Antes se necesita saber cómo deben las sílabas contarse, pues sin esa prévia diligencia se puede incurrir en muchas equivocaciones.

J.—¿Tan difícil es contar sílabas?

A.—No es difícil; pero sí necesita alguna que otra advertencia en lo que á los versos concierne. Pasemos, pues, al *silabeo métrico*, antes de entrar en otras consideraciones que serian prematuras ahora.

## CAPITULO II.

### DEL SILABEO MÉTRICO.

J.—Ya que se trata de silabeo, debo empezar por saber qué es sílaba. ¿Me dará V. su definición?

A.—Qué! no sabe V. eso?

J.—Sí señor; pero lo sé á mi modo y nada más, y á mí me gusta oír hablar á V. lo que se llama en términos precisos.

A.—Ah, picarillo! ¿quiéreme V. cojerme en alguna inexactitud? Procuraré evitarla en lo posible, y diré que en mi humilde concepto debe definirse la sílaba, diciendo ser la letra ó conjunto de letras que se pronuncian de una sola vez, ó por mejor decir, en una sola emisión de voz. En la palabra atrás, por ejemplo, son dos las sílabas que concurren á formarla, consistente la una en la letra única a (la cual, como tal letra única, tiene que ser vocal precisamente, por no haber consonante alguna que pueda sonar por sí sola), y la otra en el trás que la sigue.

J.—Y silabeo ¿qué es? Porque esa palabra que no está en el Diccionario de la Lengua, según tuve ocasión de observar hará cosa de tres ó cuatro días.

A.—¿No lo está? Pues se habrá omitido sin duda por algun descuido involuntario, porque yo la creo castellana, y entiendo por ella el acto de silabear, ó sea el de ir pronunciando separadamente cada sílaba, como dice ese mismo Diccionario.

J.—Pues entonces eso es muy fácil, porque no hay nadie que no lo sepa hacer desde que aprendió la cartilla.

A.—Sin embargo, en el silabeo métrico no siempre se cuentan tant

silabas cuantas resultan materialmente. En la expresion *la inmortalidad* hay seis silabas en todo rigor: *la-in-mor-ta-li-dad*; pero como la *a* final del *la* se junta inevitablemente con la *i* del *in* al recitar esas dos palabras, en términos de pronunciarse el *la* y el *in* con una sola emision de voz, esas seis silabas distintas en lo escrito son cinco solamente respecto al

metro, y se cuentan como si estuviesen escritas así: *lain-mor-ta-li-dad*. J.—Muy bien. Y diga V.: ¿tiene algun nombre esa refundicion de dos silabas en una sola, como si formasen diptongo?

A.—Se le da el nombre de *sinalefa*; y hasta triptongo pueden formar, como en las expresiones siguientes:

*Esperando á un hombre estoy;*  
*Agrio es el vino que bebo;*  
*Siento molestia, aunque poca.*

Silabeados materialmente esos tres versos, dan respectivamente las siguientes silabas:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10  
*Es-pe-ran-do-á-un-hom-bre-es-toy;*

1 2 3 4 5 6 7 8 9  
*A-grio-es-el-vi-no-que-be-bo;*

1 2 3 4 5 6 7 8 9  
*Sien-to-mo-les-tia-aun-que-po-ca;*

pero si se silabea métricamente, resultará otro número muy distinto, á saber:

1 2 3 4 5 6 7  
*Es-pe-ran-DOáUN-hom-BREES-toy;*

1 2 3 4 5 6 7 8  
*A-CRIOES-el-vi-no-que-be-bo;*

1 2 3 4 5 6 7 8  
*Sien-to-mo-les-TIAAUN-que-po-ca.*

J.—Veo que el silabeo del verso es efectivamente menos fácil de lo que yo creia en un principio; pero en fin, ya sé que cuando la terminacion de una palabra y el principio de otra que la sigue consisten en letra vocal, hay que hacer sinalefa entre ambas, considerando como una sola silaba las dos que por su medio se unen.

A.—Justamente; esa es la regla, aunque á veces tiene excepciones, ó no sería regla sinó. Y tambien se hará sinalefa, aun cuando entre las dos vocales de que se trata se interponga una *h* no aspirada, y aun interponién-

dose dos si se hallan en el mismo caso, porque como entonces no suena esa letra, no se debe contar para nada en cuanto á los efectos del metro.

J.—¿Quiére V. hacerme el obsequio de demostrármelo con un ejemplito?

A.—Y aun con dos. Oiga V. estos versos:

*Viendo una niña á su hermano,*  
*¡Oh hermano mio! le dijo*

J.—Espere V., que quiero ver yo ahora cuántas silabas tiene cada uno:

1 2 3 4 5 6 7 8  
*Vien-DOU-na-ni-NAA-SUHER-ma-no,*

1 2 3 4 5 6 7 8  
*¡OHHER-ma-no-mi-o!-le-di-jo.*

Yo creo que son ocho: ¿es así?

A.—Sí en verdad; y si examina V. la última de las tres sinalefas que se cometen en el primero, verá V. que en la expresion *su hermano* se juntan las dos silabas *su* y *her* lo mismo que si se escribiesen *su* y *er*, porque la *h* no suena para nada; sucediendo lo mismo con el *¡Oh hermano mio!* que constituye en sus dos primeras silabas la única sinalefa del segundo, refundiéndose como se refunden el *Oh* y el *her* en una sola, por no ser tampoco aspirada ninguna de esas dos *hh*.

J.—¿Y cuándo es la *h* aspirada?

A.—Cuando precede á los diptongos *ue* ó *ie*, como en las palabras *Huesca*, *hielo*, pues en el primer caso suena como *g* muy suave, y en el segundo, unida á *i*, como si ambas fueran una *y* consonante ó griega, equivaliendo en su consecuencia á escribiase así: *Güesca*, *yelo*.

J.—Entonces, claro es que siendo la *h* letra que suena, y que suena como consonante, no estamos en el caso de la sinalefa, cuyo oficio en su esencia es unir dos ó mas vocales contiguas.

A.—Perfectamente dicho; y por eso no hay sinalefa ninguna en los versos siguientes, en razon á ser en ellos aspirada la *h* que se interpone entre las vocales:

*Todo huevo tiene yema;*  
*Ojos de hiena tenía.*

Verdad es que aun cuando en *huevo* y *hiena* desapareciera la *h*, no podrian el *ue* ni el *ie* formar triptongo con la vocal que respectivamente les precede, por repugnarlo su misma naturaleza.

J.—¿Hay más que advertir sobre esto?

A.—Sí señor; y es, que muchos de nuestros Poetas anteriores al siglo XVIII usaban aspirada la *h* aun en los casos en que hoy no lo es, al menos

en buen castellano, debiendo en consecuencia pronunciarse á lo andaluz cuando se recitan sus versos ; pues no haciéndolo así, resultarán estos faltos de alguna ó algunas sílabas. Tal sucede en la estrofa siguiente del insigne Fray Luis de Leon:

*Folgaba el Rey Rodrigo  
Con la hermosa Cava en la ribera  
Del Tajo sin testigo:  
El rio sacó fuera  
El pecho, y le habló de esta manera.*

En el segundo y quinto de estos versos es preciso aspirar la *h* en las voces *hermosa* y *habló*, pronunciándola como *fó* como *j*, pues sin eso tendrá cada uno de ellos una sílaba menos de las que debe tener, en virtud de la sinalefa que habrá por precision de cometerse entre las respectivas vocales que tienen la *h* interpuesta.

J.—Una cosa me ocurre ahora, Señor FABULISTA; y es que ó yo estoy muy equivocado, ó el cometer muchas sinalefas dentro de un mismo verso, ha de favorecerle muy poco.

A.—Y dice V. muy bien, amigo mio, porque el mucho diptongar y triptongar puede dar lugar al *hiatus*, ó sea el abrimiento de boca prolongado ó repetido más de lo justo, vicio que debe evitarse siempre como contrario á la melodía. Y no solo es viciosa la sinalefa cuando se prodiga más de lo conveniente, sino que aun siendo única en el verso, no debe coincidir sino muy rara vez con su última sílaba acentuada, cuando son vocales distintas las que concurren á su formacion. Hable sinó este verso de ocho sílabas, que es malo por ese defecto:

*Ya sabes, Señor, que TE amo.*

J.—En efecto: no me suena muy bien ese *teá* con que el verso concluye.

A.—Pues ahora voy á destruir en él esa sinalefa bastarda, evitando la union del *te* y del *á* en virtud de una de las excepciones á que, segun antes dije á V., hay á veces que atemperarse. ¿Qué le parece á V. de este modo?

*Sabes, Señor, que te-ámo.*

J.—Ahora me suena mucho mejor. ¿En qué consiste que me suceda eso?

A.—En que es bueno el oido de V., como antes le tengo dicho, pues no siendo así, no percibiría V. la diferencia existente entre esos dos versos.

J.—¿Y hay algun otro caso en que se vede el uso de la sinalefa?

A.—Hay quien dice que al principio del verso no debe cometerse tampoco; pero eso en mi entender no es tan cierto. A mí al menos no me suena, mal este otro verso tambien octosílabo, y eso que está en su primera sílaba la sinalefa de que se trata:

*Te amé, Señor; ya lo sabes.*

J.—Ni á mí me disuena tampoco. ¿Hay más que advertir sobre esto?

A.—En todo rigor, sí; pero he dicho ya lo más importante, y lo demás lo irá V. aprendiendo con la lectura de los buenos Poetas, la cuál acabará de educar ese buen oido de V., enseñándole más en la materia que todas las reglas del mundo. Entre tanto, ya lo sabe V.: *en todo verso hay siempre tantos melros ó medidas cuantas son las sílabas materiales de que consta, salvo cuando intervenga entre dos de ellas sinalefa que sea legitima, pues entonces hay que unir esas dos sílabas, refundiéndolas en una sola.*

J.—No lo olvidaré, y por lo tanto, vengamos ya, si á V. le parece, á analizar el verso de dos sílabas.

A.—Un poco de paciencia, amiguito, pues todavia no se ha acabado lo relativo á saber contarlas.

J.—¿Pues qué más se necesita saber?

A.—Que en ciertas ocasiones ocurre *convertirse una sílaba en dos*, al contrario de lo que sucede en lo que á V. acabo de decir.

J.—Pues esta es otra tecla distinta. ¿Y cuándo tiene eso lugar?

A.—*Siempre que se disuelve un diptongo para que el verso corra más fluido*, pues entonces hay que pronunciar en dos emisiones de voz las dos vocales que de otro modo se pronuncian en una sola. Sirvan de ejemplo las voces *viuda* y *suape*, las cuáles son siempre bisílabas en prosa, y trisílabas á veces en el verso, pronunciándose *vi-ú-da*, *su-á-ve*. Lo mismo sucede en *armonioso* y *tempestuoso*, voces cuadr sílabas en el habla comun, y pentasílabas ó de cinco sílabas cuando el Poeta quiere usarlas así, diciendo *ar-mo-ni-ó-so*, *tem-pes-tu-ó-so*.

J.—¿Y cómo sabré yo que el diptongo se halla disuelto efectivamente?

A.—El mismo Poeta cuida de advertirlo, colocando sobre la primera de las dos vocales que lo constituyen, y á veces sobre la segunda, los dos puntos llamados *diéresis*, y escribiendo dichas palabras de este modo: *viuda*, *súave*, *armonioso*, *tempestuoso*.

J.—Entonces no hallo dificultad en lo de haberse de contar como dos sílabas toda aquella que sería una sola, si la *diéresis* no interviniera para hacerla efectivamente dos.

A.—Eso no obstante, bueno es saber lo de la disolucion del diptongo en ciertos y determinados casos, que por cierto no son muy frecuentes, por sí

se le olvida al Poeta, á su escribiente ó á su impresor, marcar los puntos sobre la vocal que indica la disolucion expresada.

J.—¿Qué más hay en materia de sílabas, respecto al modo de saber contarlas como elementos constitutivos del verso?

A.—Yo podría decir á V. que hay Versificadores, y aun Poetas, que á veces hacen una sola sílaba de las dos que constituyen ciertas terminaciones en *ea*, en *eo*, en *ia*, en *io*, en *ue* y en *oe*, diciendo, por ejemplo, *i-deá* por *i-dé-a*; *de-seó* por *de-sé-o*; *ha-riá*, *te-niá* y *habriá*, por *ha-ri-a*, *te-ni-a* y *ha-bri-a*; *al-be-drió*, en vez de *al-be-drio*; *crúel* con una sílaba sola, por *cru-él* (que es mas fluido) con dos; y *Poé-ta* y *Poé-ma* con dos sílabas solas, cuando son *Po-é-ta* y *Po-é-ma* con tres; pero como esas violentas contracciones son tan contrarias al buen sonido como á la buena pronunciacion, me contentaré con recomendar á V. que se abstenga de usarlas, si alguna vez se pone á hacer versos. Paso, pues, á indicar lo último que debe V. tener siempre en cuenta, en lo que á la medida concierne.

J.—Lo último? Gracias á Dios!

A.—Lo último en el órden que sigo, pues todas las cosas requieren método; pero no ciertamente en importancia, siendo como es materia que ha dado lugar á muchas y muy graves discusiones, y á mil conjeturas diversas.

J.—¿Y qué es ello?

A.—Oiga V.: *toda sílaba equivale siempre á dos, cuando es la final del verso y está acentuada; y tres sílabas equivalen tambien á dos, cuando estando asimismo al final del verso, tiene acento su antepenúltima.*

J.—¿Cómo es eso?

A.—Dígame V. ante todo si le suenan bien estos versos:

*A tu puerta suspirando  
De día y de noche estoy;  
Y ni te mueven mis lágrimas,  
Ni te apiada mi dolor.*

J.—Ya lo creo que me suenan bien. Y hasta me parecen un si es no es sentidos, por el estilo de esas canciones en que tanto suele lucirse la que se llama gente del Pueblo.

A.—Pues bien: ha de saber V. que todos esos cuatro versos son *octosílabos* ó *de ocho sílabas*, ó á lo menos *se reputan tales*; y sin embargo, solo el primero las tiene, pues en el segundo y cuarto no pasan de *siete*, siendo *nueve* las del tercero, como lo verá V. si las cuenta con sujecion á las reglas anteriormente dadas.

J.—Eso parece contradictorio. ¿Cómo ha de ser verso octosílabo, ó ha de poder reputarse tal, aquel á quien le falte ó le sobre una sola sílaba para poder constituir las ocho?

A.—Ahí verá V. lo que son las cosas; y ahí verá V. tambien con cuánta razon le decia yo que esto último merece la pena de ser tenido como importante.

J.—Pues bien: yo quisiera saber en qué consiste *lo de que una sílaba equivalga á dos, cuando es la final del verso y está acentuada*, con lo demás que acaba V. de decirme.

A.—Para eso se necesita examinar la índole y naturaleza del ACENTO, pues la sílaba no es METRO por si sola, sino en cuanto además de ser tal sílaba, está ó deja de estar acentuada, segun lo exija el compás del verso.

### CAPITULO III.

#### DE LA ACENTUACION DE LAS SILABAS.

*Teoria y doctrina del acento: esfuerzo inherente al mismo: elevacion y depression de voz.*

J.—Confieso á V, señor FABULISTA, que ha excitado V. mi curiosidad con lo último que acaba de decirme, porque el acento debe de hacer sin duda un gran papel en la versificacion, sobre todo al final de cada verso.

A.—Es en efecto *el alma del discurso*, no solo en verso, sino tambien en prosa; pero los gramáticos y los filólogos están muy desacordes en lo tocante á determinar su esencia. Yo, sin embargo, despues de prolijos estudios é investigaciones sobre él, creo poder definirlo, ó mas bien describirlo así: *una propiedad ó afeccion característica de ciertas sílabas, que obliga en ellas á esforzar la voz de un modo más marcado que en las otras, así como á subirla ó á bajarla, ó á realizar ambas cosas, de un modo más marcado tambien que en el resto de las demás, para evitar así la monotonía que la prosa tendria de otro modo, y para marcar el compás y la cadencia de la versificacion, igualmente que el sitio preciso en que termina la frase música constitutiva de todo verso.*

J.—Algo larguilla es esa definicion.

A.—Y aun *algos*, añadirá V. en sus adentros; pero no seria completa, en lo que al ARTE MÉTRICA concierne, si se omitiese alguna de sus partes.

J.—Procedamos por partes, pues. Ha dicho V. ante todas cosas que el